
OBSERVACIONES CLINICAS

EL GLICEROFOSFATO DE CALCIO EN EL TRATAMIENTO DE LA FIEBRE VITULAR

En el número del «Recueil de Medecine Veterinaire» correspondiente al mes de enero de 1932, relata el doctor Bolant—Veterinario de Villaneuve—sur—Yvonne—varios casos de eclampsia vitular de la vaca tratados por el método de Evers sin éxito ninguno (1). Entre esos casos describe uno en el que, además de otras drogas, aplicó 15 gramos de gluconato de calcio, obteniendo una mejoría que no fue completa. Juzga el doctor

(1) Nuestro caso no era de *eclampsia vitular* sino de *fiebre vitular*. El doctor Bonand diferencia la primera de la segunda por el *machonnement* (mascullamiento espasmódico) y, sobre todo, por el movimiento de los ojos, de atrás hacia adelante y en los *tics* de la cara.

Bonant que el hecho de que la mejoría no hubiera sido completa se debe a la escasa cantidad de gluconato de calcio que le fue inyectado al animal debido a la carestía de ese producto.

Como entre nosotros el gluconato de calcio no sólo resulta muy caro sino que no se le consigue a ningún precio, juzgamos conveniente referir el tratamiento de un caso de fiebre vitular mediante la sustitución del gluconato con otras drogas que nos dieron el mismo resultado.

La vaca de nuestra observación fue traída a la Clínica de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria en un carro en decúbito lateral completo, en hipotermia (36. C), con la sensibilidad abolida, en estado comatoso, el belfo muy frío y lágrimas abundantes.

El dueño manifestó que la vaca había tenido tres días antes un parto normal y que en la tarde del día anterior a su traída a la Clínica no había podido pararse, encontrándola ese día de la traída en el estado en que llegó a la Escuela.

Como no tuviéramos a la mano gluconato de calcio aplicamos por vía intravenosa 300 c. c. de una solución compuesta de 28 gramos de glicerofosfato de cal en 1 litro de solución isotónica de glucosa.

Diez minutos después la vaca se paró, aunque con alguna dificultad. Presentaba temblores musculares en las regiones olecraniana y del muslo. Se le aplicaron entonces 25 c. c. de aceite alcanforado etéreo.

Al día siguiente se encontró tendida la vaca en decúbito externo abdominal, normal la temperatura, suprimidos es cierto los movimientos del rumen pero no ya indiferente el animal.

Juzgamos entonces que quizá habíamos introducido poco calcio en la inyección anterior y practicamos una nueva compuesta de 30 gramos de glicerofosfato de cal en 500 c. c. de solución isotónica de glucosa. La vaca se paró en seguida y lo mismo que la vez anterior le pusimos también aceite alcanforado.

Al día siguiente la vaca estaba bien, comía y se mostraba alegre. Dos días después salía de la Clínica de la Escuela, dada de baja por curación.

JORGE E. ALBORNCZ
Ayudante de la Clínica.